

# Increíble pero cierto: la velocidad del cambio

En las últimas tres décadas China ha vivido el desarrollo económico más rápido de la historia. Adivinar cuándo el PIB chino superará al de EE UU, el mayor del mundo, se ha convertido en un deporte.

**Eugenio Bregolat**

**E**n su informe ante el XVIII Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh), en noviembre de 2012, el entonces secretario general, Hu Jintao, constató que en el curso de su mandato, entre 2002 y 2012, el PIB de China había pasado de sexto a segundo en el *ranking* mundial. Superó a Francia, Reino Unido, Alemania y Japón, quedando solo por detrás de Estados Unidos. Aunque la prensa internacional, más pendiente del cambio de guardia en la dirección colectiva o del drama de Bo Xilai, le dedicó escasa atención, el desarrollo económico galopante de China es la verdadera categoría histórica. Lo demás son anécdotas.

El PIB de China creció entre 1978 y 2011 una media anual del 9,9 por

cien. Entre 2001 y 2011, un 10,7. En 2012, un 7,8. En valor nominal, el PIB de China de 1978 (0,147 billones de dólares) se había multiplicado por ocho en 2000 (1,198 billones) y por 52 en 2011 (7,31 billones). En yuanes constantes de 1990, el PIB de China era de 689.500 millones en 1978 y de 15.447 billones en 2011; es decir, se había multiplicado por 22.

En un país cuya historia se cuenta por milenios, más que por siglos, el cambio hay que medirlo ahora por años, más que por décadas. China ha protagonizado, durante el último tercio del siglo XX, el proceso de desarrollo económico más rápido de la historia, solo comparable al de los “cuatro tigres” asiáticos (tres de ellos de etnia china: Hong Kong, Taiwán y Singapur) y al de Japón en sus años de

**Eugenio Bregolat**, diplomático, ha sido embajador de España en China durante los periodos 1987-91, 1999-2003 y 2011-13. Carta entregada el 16 de mayo.

mayor crecimiento. Si en 1978 cuando Deng Xiaoping introdujo su política de “reforma económica y apertura al exterior” alguien hubiese anticipado que la economía china sería lo que es hoy, habría pasado por loco.

Deng fijó, a principios de los años ochenta, el objetivo de cuadruplicarlo en 50 años; más adelante dijo entre 30 y 50 años. Jiang Zemin redujo el periodo en que se iba a cuadruplicar de nuevo el PIB a 20 años. Es decir, se trataba de multiplicar el PIB por 16 en 70 o 50 años (Deng), o en 40 (Jiang). Pues bien, en 33 años, entre finales de 1978 y 2011, el PIB se había multiplicado, en valor nominal, por 52, y en yuanes constantes por 22. El Banco Mundial reconoce que el crecimiento de China en la década que concluyó en 1995 fue casi el doble de lo previsto en 1985.

Según el banco, Reino Unido invirtió 60 años en doblar su PIB (en el apogeo de la Revolución Industrial crecía a un tres por cien anual), a EE UU (en el siglo XIX) le llevó 50, a Japón 35 y a Corea del Sur, 11. China dobló el PIB en nueve años, volvió a doblarlo en otros nueve y mejoró esa marca en los nueve siguientes.

A precios de mercado el PIB de Estados Unidos suponía, en 1960, el 38,6 por cien del PIB global, un máximo histórico. Al iniciarse la reforma económica, en 1978, el PIB de China era solo el 1,61 por cien del PIB global, un mínimo histórico (en 1820

el PIB chino era aproximadamente un tercio del PIB global). En 2011 el de EE UU era el 21,5 por cien del global, su punto más bajo desde el comienzo del siglo XX, y el de China el 10,4, su punto más alto en el mismo periodo.

En relación al PIB de EE UU, el de China era, a precios de mercado, el 6,4 por cien en 1978 y el 48,4 en 2011. En paridad de poder adquisitivo, pasó del ocho en 1938 al 75 por cien en 2011.

En 2000 el PIB de China era el 25 por cien del de Japón (1,19 por 4,73 billones de dólares). En 2010, en solo una década, superó al japonés (5,93 por 5,48 billones). Creciendo al 10 por cien anual se duplica el PIB en poco más de siete años, se cuadruplica en menos de 15 y se multiplica por ocho en 22. Y China creció a una media del 10,7 por cien anual entre 2001 y 2011, mientras Japón permanecía prácticamente estancado: de 4,73 billones en 2000 a 5,48 en 2010, un crecimiento anual medio de poco más del uno por cien.

Los otros tres BRIC (Brasil, Rusia e India) tenían en 1978, a precios de mercado, un PIB conjunto de un billón de dólares, siete veces mayor que el de China (0,14 billones). En 2011 el PIB chino (7,31 billones) excedía en un 12 por cien al de los otros tres juntos (6,17 billones). El PIB de China y el de India eran prácticamente iguales en 1978; en 2011, el PIB chino (7,31 billones) cuadruplicaba al indio (1,84 billones). Mucho más dramática

## EVOLUCIÓN DEL PIB DE LAS PRINCIPALES ECONOMÍAS DEL MUNDO

	1978	1990	2000	2010	2011	2012	2014 (est.)
EE UU	2,276	5,757	9,898	14,447	15,094	15,653	16,912
Japón	0,967	3,018	4,731	5,488	5,867	5,984	6,162
Alemania	0,721	1,714	1,886	3,258	3,357	3,367	3,461
<b>China</b>	<b>0,147</b>	<b>0,356</b>	<b>1,198</b>	<b>5,930</b>	<b>7,318</b>	<b>8,250</b>	<b>9,925</b>
Francia	0,503	1,244	1,326	2,549	2,773	2,580	2,621
Reino Unido	0,321	1,012	1,477	2,251	2,431	2,434	2,651
Canadá	0,211	0,582	0,724	1,577	1,736	1,770	1,904
Brasil	0,2	0,461	0,644	2,143	2,476	2,425	2,685
Italia	0,303	1,133	1,104	2,043	2,194	1,980	1,982
Rusia <sup>1</sup>	0,676	1,157	0,259	1,487	1,850	1,954	2,308
India	0,133	0,317	0,474	1,684	1,847	1,947	2,314
España	0,155	0,520	0,580	1,383	1,490	1,340	1,135

A precios de mercado, en billones de dólares.

1. URSS hasta 1991.

Fuente: Banco Mundial: *World Economic Outlook*, octubre 2012. Las cifras de 2012 y la estimación de 2014 son del Fondo Monetario Internacional. Para las cifras sobre la URSS, UN Statistics Division; para Rusia, Banco Mundial.

resulta aún la comparación entre China y Rusia, debido a la desintegración de la Unión Soviética en 1991 que supuso, de golpe, la caída a la mitad del PIB controlado por Moscú. En 1990 el PIB de la URSS triplicaba al de China (1,15 por 0,35 billones); en 2011, el PIB chino cuadruplicaba al ruso (7,31 por 1,85), que era algo superior al de India. Y la diferencia se irá agrandando cada año a favor de China mientras el país crezca más que Rusia o India, lo que vale también para Brasil.

Si comparamos con España, en 1978 el PIB (0,155 billones de dólares) era ligeramente superior al de China (0,147 billones). En 2000 el chino (1,19 billones) doblaba al español (0,58) y en 2012 era nueve veces mayor (9,92 por 1,13). Creciendo al 10 por cien, a partir de las cifras de 2012, China tardaría un año y cinco

semanas en añadir a su PIB, a precios de mercado, el equivalente al PIB de España; creciendo al 7,8, como hizo en 2012, tardaría dos años y medio.

## China versus EE UU

Hasta aquí lo que ha ocurrido. Mirando hacia adelante, adivinar cuándo el PIB de China alcanzará al de EE UU se ha convertido en una especie de deporte. Solo cinco años atrás, el consenso era que esto podía producirse, si China no descarrilaba, hacia mediados de siglo. Puesto que son los países desarrollados los que han descarrilado, sin que China hasta ahora apenas se haya enterado, se ha acelerado el proceso de convergencia. En paridad de poder adquisitivo, el PIB chino alcanzará al estadounidense en 2016, según el FMI, y en 2018, según PricewaterhouseCoopers

(PwC). Es decir, mañana. A precios de mercado, Goldman Sachs estimaba, en 2007, que sería en 2027. PwC, en 2011, lo situaba en 2032. *The Economist*, en 2011, entre 2020 y 2024, dependiendo de tres variables: el crecimiento del PIB, el diferencial de inflación y la evolución del tipo de cambio del yuan en relación al dólar.

Según PwC, el PIB de China será en 2050, a precios de mercado, un 35 por cien mayor que el estadounidense, y en paridad de poder adquisitivo, un 57 por cien mayor. Goldman Sachs proyecta para 2050, a precios de mercado, un PIB para China de 70 billones de dólares y para EE UU de 40; es decir, el PIB chino sería casi el doble que el estadounidense. De llegar a cumplirse el más moderado de estos pronósticos, en 70 años (de 1978 a 2050) el PIB de China habría pasado del 6,4 al 135 por cien del de EE UU. Sí, ha leído bien.

Es obvio que las proyecciones pueden no cumplirse, por mil razones, pero si en el pasado las de China se han incumplido de forma sistemática, ha sido por defecto y no por exceso.

No es menos cierto que el desarrollo económico galopante ha llegado con altos costes. Entre otros, un modelo económico a largo plazo insostenible, crecientes diferencias de renta, corrupción, deterioro ecológico. Si no se atajan, pueden llegar a comprometer la estabilidad social y política. En la primera Carta de China los mencioné y en las próximas habrá ocasión para

hablar de ellos en profundidad.

Pero pese a estas reservas, y a otras que se pueden hacer, las cifras están ahí. A la vez, faltan y sobran los adjetivos para calificarlas.

El Banco Mundial concluye que “China ha hecho en una generación lo que en otros países ha costado siglos”. Y añade: “Ningún país y menos aún uno de proporciones continentales se ha propuesto hacer tanto en tan poco tiempo. China intenta completar dos transiciones: de la planificación al mercado y de la sociedad rural a la urbana (habría que añadir una tercera, de una economía cerrada a una economía abierta), de golpe, lo que no tiene precedentes históricos. La complejidad de la interacción de estas transiciones es una tarea de una dificultad sin parangón”.

El fundamento del “poder duro” es la economía; en ella se basan el poder tecnológico, el militar y, en definitiva, el poder a secas de los países. No todo el mundo percibe con claridad el significado de lo que viene ocurriendo en China en las últimas tres décadas. Es uno de esos procesos históricos que acaecen media docena de veces en un milenio, equiparable al Renacimiento europeo, la Revolución Industrial o la emergencia de EE UU. Son procesos que alteran el orden geoeconómico y geoestratégico global, el curso de la historia universal. Todo se ve, y todos nos vemos, afectados.